

De Rusia con amor

La capitulación de Trump y sus efectos

CARMELO MESA-LAGO

Las investigaciones sobre la injerencia rusa se han vuelto un dolor de cabeza para la administración estadounidense. La reunión entre Trump y Putin acentuó la crisis.

E

N SEPTIEMBRE DE 2015, unas semanas después de que Donald Trump anunciara su candidatura a la presidencia de los Estados Unidos, redacté junto con Enrique Krauze una declaración para denunciar sus ataques contra los

inmigrantes mexicanos, lo mismo que su racismo, autoritarismo, intolerancia y agresividad contra sus oponentes.¹ Las acciones emprendidas desde su presidencia han aumentado esas preocupaciones, pero si alguno de esos desaciertos tuviera que llevarse las palmas tendría que ser su insólita actuación en la cumbre de Helsinki el pasado 16 de julio. Este artículo analiza aquel encuentro y explora las posibles razones de la conducta del presidente y sus repercusiones.

LA REUNIÓN SECRETA

La cumbre de Helsinki fue la primera reunión oficial entre Trump y Putin, en donde se realizó un encuentro secreto entre los dos presidentes que duró dos horas; además de ellos, solo estuvieron presentes un traductor estadounidense y uno ruso. Que Trump haya participado sin la asistencia de consejeros clave—como el secretario de Estado, Mike Pompeo; el asesor de Seguridad Nacional, John Bolton, y el jefe de gabinete, John Kelly—es muy sospechoso y alimenta el rumor de que el Kremlin posee información comprometedor en su contra. No hay antecedente en la historia estadounidense de algo semejante.

¹ La declaración fue firmada por 67 destacados académicos, científicos, intelectuales y artistas hispanos, residentes en México, América Latina, Estados Unidos y España, y se publicó en tres continentes. “Intelectuales hispanos publican un manifiesto contra Donald Trump”, *El País*, 3 de noviembre de 2015.

Después de la reunión, ambos mandatarios ofrecieron una conferencia de prensa. Putin fue el primero en hablar y dio información específica de los temas que habían discutido: la no proliferación de armas de destrucción masiva (incluidas las situadas en el espacio porque generarían un gasto insostenible para Rusia), el terrorismo y la crisis regional en Siria (en la que Putin tiene una gran inversión militar), la cooperación estadounidense para ayudar a los refugiados de dicho conflicto (a fin de compartir los costos), la desnuclearización de Corea del Norte (un aliado de Rusia), la crisis de Ucrania (mientras hablaba a ese respecto pidió a Trump darle un “ligero empujón” a la dirigencia ucraniana para llegar a una solución),² la salida de Estados Unidos del acuerdo nuclear con Irán (país con quien Rusia colabora) y la reorganización de una coalición empresarial ruso-estadounidense para lograr negocios exitosos.³ Al final, Putin hizo mención a “la llamada interferencia de Rusia en las elecciones estadounidenses”: nunca había ocurrido, dijo, ni ocurriría y ofreció crear un grupo bilateral de seguridad cibernética que manejase situaciones futuras.

Trump habló la mitad del tiempo que Putin, mencionó fugazmente alguno de los temas discutidos y se centró en la “supuesta” interferencia rusa en las elecciones. Culpó a los demócratas de haber creado “las peores relaciones entre los dos países”. Afirmó que seguía la noble tradición estadounidense de la diplomacia del encuentro (*engagement*), frente al conflicto

² Trump podría haber aceptado la intervención militar de Putin en Ucrania, lo cual aumentaría la preocupación de la OTAN por un ataque ruso a un país miembro sin la consiguiente reacción de los Estados Unidos. En julio, Trump invitó a Putin—sin informar a las agencias de seguridad— a visitarlo en la Casa Blanca para implementar varias cosas discutidas en la cumbre, entre ellas, Ucrania. Tras el subsecuente alboroto, el presidente retiró la invitación. Mark Lander, “Trump to invite Putin to the capital; key aide stunned”, *The New York Times*, 20 de julio de 2018.

³ Este grupo existía hasta la crisis de Ucrania, luego de la cual se disolvió, lo que sugiere una distensión de las presiones económicas de los Estados Unidos. La lista de asuntos, por otra parte, está basada en la transcripción de la conferencia de prensa. “Full text: Trump and Putin’s press conference transcribed”, *Político*, 16 de julio de 2018.

y la hostilidad de sus adversarios políticos. En realidad, ante la amenaza de un enemigo poderoso, la diplomacia de ese país ha sido todo menos apaciguadora: Kennedy enfrentó a Jruschov cuando este instaló misiles en Cuba, y Reagan apodó “Imperio del Mal” a la Unión Soviética y sus satélites, al tiempo que incrementó el presupuesto para crear un sistema antimisiles.

LA CAPITULACIÓN DE TRUMP

Durante la conferencia de prensa, un periodista preguntó a Putin: “¿Por qué los estadounidenses y el presidente Trump deben creer su declaración de que Rusia no intervino en las elecciones de 2016, en vista de las pruebas que han aportado las agencias de inteligencia de Estados Unidos? ¿Consideraría extraditar a los doce oficiales rusos que fueron acusados de intromisión en los comicios?”

Trump se adelantó a responder que esos oficiales “no tenían nada que ver y [los investigadores] admiten que aquellos no estaban envueltos en la campaña [electoral]”. Esto último es una patraña, pues la acusación proporciona numerosos detalles de que esos doce agentes sí habían intervenido en la campaña, algo que el fiscal federal Rod Rosenstein le había informado de manera oficial a Trump antes de su viaje. Putin confrontó al periodista: “¿Puede usted nombrar un solo hecho que pruebe de modo definitivo que hubo colusión? Esto es un total disparate [...] No hay evidencia basada en hechos reales.” Se trata de otra tergiversación, pues el fiscal especial Robert Mueller ha dedicado dieciocho meses a reunir de manera meticulosa sus pruebas y ha acusado a docenas de personas durante su investigación. De hecho, a finales de agosto de 2018, ya siete de los involucrados habían sido sentenciados o se habían declarado culpables. Putin hizo una oferta inusitada: Mueller “podría enviarnos una solicitud oficial a fin de que nosotros interroguemos a los individuos que él cree que han cometido algunos crímenes, [también] podríamos permitir que representantes de Estados Unidos, liderados por Mueller, entren a nuestro país y estén presentes en el interrogatorio [...] Pero este esfuerzo debe ser mutuo, por ello esperamos que los estadounidenses se muestren recíprocos [...] que nos permitan interrogar a los oficiales de la inteligencia de Estados Unidos que nosotros creemos que tienen algo que ver con acciones ilegales en Rusia”. Trump alabó el ofrecimiento: Putin “nos ha hecho una oferta increíble, ha propuesto que nuestros investigadores vengan y trabajen con sus investigadores acerca de los doce acusados”. Eso equivaldría a poner al zorro a cuidar al gallinero. No se refirió a la condición impuesta por su contraparte pero, inmediatamente después de la cumbre, Putin solicitó que

el exembajador de Estados Unidos en Rusia, Michael McFaul —un crítico del Kremlin—, pudiera ser interrogado en Moscú. En un inicio, la Casa Blanca anunció que estaba considerando dicha petición, pero la rechazó rápidamente cuando estalló la polémica.

La pregunta más peliaguda se la hicieron a Trump: “El presidente Putin ha negado tener algo que ver con la intervención en la elección de 2016, [pero] las agencias de inteligencia estadounidenses han concluido que Rusia sí lo hizo. ¿A quién le cree usted?” Trump respondió: “Dan Coats [jefe del Consejo Nacional de Seguridad] y otros me dijeron que ellos creen que es Rusia y el presidente Putin ahora me ha dicho que no es Rusia [...] no veo una razón por la cual sería responsable.”⁴ Yo tengo gran confianza en mis agentes de inteligencia, pero el presidente Putin fue extremadamente fuerte y poderoso en su negativa de hoy.”

TORMENTA DE VERANO EN WASHINGTON

Los dirigentes demócratas y algunos republicanos calificaron la actuación de Trump como “traicionera” y “antipatriótica”. En internet, las búsquedas de la palabra “traición” se incrementaron en 2,943%; en Twitter se usó más de un millón de veces.⁵ El senador John McCain (en su última declaración pública antes de su muerte) dijo que “Trump probó no solo ser incapaz de enfrentarse a Putin, sino que parecía que ambos leían el mismo guion [...] Es difícil calcular el daño infligido por la ingenuidad, el egoísmo, la falsa equivalencia y la simpatía por los autócratas de parte de Trump, pero es obvio que la cumbre en Helsinki fue un error trágico [...] No hay un presidente en la historia que se haya rebajado de forma tan abyecta ante un tirano”. Los líderes de la mayoría en el Senado y en la Cámara, Mitch McConnell y Paul Ryan, afirmaron que los rusos no son amigos ni aliados y respaldaron la evaluación de los servicios de inteligencia; Ryan añadió: “No hay equivalencia moral entre los Estados Unidos y Rusia, que es hostil a nuestros ideales y valores más básicos.” El senador republicano Jeff Flake declaró: “Nunca pensé que vería el día en que un presidente americano [...] culpa a Estados Unidos por una agresión de Rusia.”

No obstante, la vasta mayoría de los líderes republicanos guardaron silencio, pues temen que si critican a Trump, sus partidarios a ultranza (“la base”) voten contra ellos en las próximas elecciones. De hecho, algunos congresistas republicanos defendieron al presidente, aseguraron que la cumbre había

4 Tras el regreso de Trump a Washington, debido a la presión provocada por su actuación, él corrigió esta frase para convertirla en negativa: “no veo una razón de por qué *no* sería responsable”.

5 Peter Baker, “The word ‘treason’ enters the debate as the list of Trump critics grows”, *МЯС*, 18 de julio de 2018.

sido un éxito y denunciaron a los críticos y a los medios de comunicación por sembrar desconfianza en el presidente.

Al final, todo resultó en una tormenta de verano. Al momento de terminar este artículo, los republicanos bloquearon en el Congreso numerosos proyectos demócratas y bipartidistas para frenar las interferencias de Putin, proteger el proceso electoral en Estados Unidos, llamar al traductor estadounidense de la cumbre a dar testimonio sobre las conversaciones secretas y resguardar a Mueller contra las amenazas trumpistas de dar por terminada su investigación.⁶ “Los republicanos en la Cámara están envueltos en una colosal abdicación de su liderazgo: se rehúsan de manera cobarde a tomar acciones para proteger nuestros comicios de un ataque extranjero [...] al tiempo que intentan eliminar el financiamiento a los estados para proteger su sistema electoral”, declaró Nancy Pelosi, líder de la minoría demócrata en la cámara.⁷

LAS (POSIBLES) RAZONES DE LA CATÁSTROFE

¿Cómo explicar la insólita actuación de Trump en la cumbre? Chuck Schumer, jefe de la minoría demócrata en el Senado, se ha preguntado: “¿Qué podría causar que el presidente Trump ponga los intereses de Rusia sobre los de Estados Unidos? [...] La única explicación de esa conducta es la posibilidad de que el presidente Putin tenga información perjudicial contra Trump.”⁸ En la conferencia de prensa, Putin fue interrogado al respecto: “¿Tiene el gobierno ruso algún material que comprometa al presidente Trump o a su familia?” En vez de responder con un no categórico, Putin, riéndose, dijo: “He oído esos rumores que alegan que conseguimos esos materiales [en 2013] cuando Trump estaba visitando Moscú [...] yo ni siquiera sabía que estaba ahí.” No obstante, acaba de publicarse el libro de Craig Unger, *House of Trump, house of Putin*, que aporta evidencia sobre mil trescientos transacciones hechas por Trump con la mafia rusa para “lavar” dinero y venderle condominios en sus edificios que lo salvaron de una deuda enorme después del fracaso de sus casinos. Basado en entrevistas con un exmiembro de la KGB y otros dirigentes rusos, el autor concluye que esa mafia está ligada al Kremlin

6 Nicholas Fandos y Sheryl Gay Stolberg, “Republicans block anti-Putin resolutions before Senate approves one rebuke”, *The New York Times*, 19 de julio de 2018.

7 Nicholas Fandos y Sheryl Gay Stolberg, “Democrats press for swift punishment”, *The New York Times*, 18 de julio de 2018.

8 Julian E. Barnes y Eric Schmitt, “Trump promotes diplomatic gains, but North Korea continues building missiles”, *The New York Times*, 31 julio de 2018.

y, por ello, Putin tiene la información que compromete al presidente estadounidense.⁹

Otras versiones señalan que Trump jugó el papel de “tonto útil”, debido a la combinación funesta de su ignorancia, falta de preparación, soberbia y simpatía por los autócratas, por todo lo cual resultó un monigote en las manos del presidente ruso. Recuérdese que, después de su encuentro con Kim Jong-un, Trump proclamó pomposamente que él había terminado con la amenaza nuclear que representaba Corea del Norte. Frente a esto, los servicios de inteligencia estadounidenses han aportado pruebas fehacientes de que el país continúa fabricando material nuclear y misiles intercontinentales.¹⁰

Una tercera posibilidad es que Trump —un ególatra consuetudinario que se jacta de ser “el más grande negociador”— acordara con Putin continuar su intervención en la política estadounidense con miras a las elecciones de 2018. El propósito sería repetir el éxito electoral de 2016 y mantener la mayoría republicana en las dos cámaras del Congreso. Para tales efectos tendría que descalificar cualquier acusación de intromisión (en particular, la investigación de Mueller) que deslegitimara su presidencia y pudiera provocar un *impeachment*. De ser así, en contra de la democracia estadounidense, habría elegido “Primero Trump” en vez de “Primero Estados Unidos”.

Hay diversas señales que apuntan a esta última hipótesis. El 27 de julio de 2016, como parte de su campaña, Trump exhortó públicamente al Kremlin a proporcionar los correos electrónicos de Hillary Clinton. Hoy sabemos que al día siguiente Rusia inició el hackeo de la oficina electoral de la candidata. En una conferencia de prensa ofrecida en la Casa Blanca el 2 de agosto de 2018, los dirigentes máximos de la política exterior y la seguridad nacional denunciaron de forma rotunda las acciones intervencionistas rusas en Estados Unidos y prometieron defender los comicios de noviembre. Christopher Wray, director del FBI, aseguró que “Rusia interfirió en la última elección [...] y continúa desarrollando esta maligna operación hasta el presente [...] Es un esfuerzo de veinticuatro horas, siete días a la semana y 365 días al año para sembrar división entre los estadounidenses con vista a las elecciones de otoño [...] Debemos responder con determinación férrea a esta amenaza en extremo seria”. Por su parte, Kirstjen Nielsen, secretaria de Seguridad Nacional, afirmó que “los rusos tienen la capacidad

9 Sean Illing, “Trump’s ties to the Russian mafia go back 3 decades”, *Vox*, 12 de septiembre de 2018.

10 Al recibir, en agosto, los restos mortales de soldados norteamericanos muertos en la guerra de Corea, Trump calificó esta acción de generosa, agradeció a Kim la bonita carta que le envió y agregó: “Espero verlo de nuevo pronto.”

de hackear la infraestructura electoral, incluyendo las máquinas y los registros de votantes”.¹¹

Ese mismo día, en un mitin en Pensilvania, Trump desestimó la investigación de Mueller sobre la interferencia rusa en las elecciones de 2016. Dijo que se trataba de un “embuste que está impidiendo el desarrollo de relaciones constructivas con Putin”. Varios expertos han admitido que la actual administración no ha podido implementar un plan amplio y efectivo para evitar dicha intromisión porque el presidente no ha dado la orden necesaria. Nicholas Burns, exembajador estadounidense ante la OTAN, dijo a ese respecto: “Putin no se detendrá [...] hasta que oiga a Trump dar la orden de manera categórica y convincente [...] Hasta ese momento seguirá percibiendo a Trump como un debilucho.”¹²

LA LUCHA ENTRE LA MENTIRA Y LA REALIDAD

Trump ha dicho que la investigación de Mueller “está repleta de mentiras y corrupción” y que forma parte de “la más sinuosa caza de brujas en la historia de nuestro país”. En contraste, se ha confirmado que el presidente dijo 4,229 mentiras durante sus 558 primeros días en el cargo, un promedio de siete mentiras y media por día; en junio y julio duplicó sus falsedades respecto a los primeros cien días de su presidencia.¹³ En un ominoso paralelo orwelliano, Trump exhortó a sus partidarios a no creer en “esa basura de la gente que fabrica noticias falsas. Recuerden que lo que ven y leen no es lo que está sucediendo”.¹⁴ Pronto, su abogado Rudy Giuliani fue más allá: “La verdad no es la verdad.” Trump ha terminado por acusar a sus críticos de estar atacando al país. Como muchos dictadores de derecha o izquierda (Hitler, Stalin, Castro), Trump identifica la nación consigo mismo: *l'État c'est moi*.

¿Prevalecerá la verdad o la falsedad?¹⁵ La respuesta depende del resultado de la investigación de Mueller. Los primeros en caer a la picota fueron

Michael Flynn, exasesor de Seguridad Nacional de Trump, quien se declaró culpable de mentir sobre sus conexiones con Rusia y está cooperando con Mueller; Carter Page, asesor de política exterior durante la campaña, a quien el FBI acusa de haber sido reclutado por Rusia, y George Papadopoulos, exconsejero que admitió que le había mentado al FBI. Después, Mueller acusó a trece personas y tres compañías rusas de hacerse pasar como activistas estadounidenses e intervenir en las elecciones. Además, Paul Manafort, exjefe de la campaña electoral de Trump, ha sido condenado por ocho cargos, incluyendo fraudes financieros y tributarios, a la par que enfrenta otros diez más, mientras que Michael Cohen, abogado de Trump durante una docena de años, se declaró culpable, entre otras acusaciones, de haber pagado, siguiendo órdenes del presidente, a dos mujeres con las que su cliente había tenido relaciones amorosas para evitar repercusiones adversas en la elección (Trump había rechazado categóricamente que ordenase dicho pago). Pronto le tocará el turno a Donald Trump hijo y a su yerno Jared Kushner, ambos asesores del presidente y envueltos en la reunión con abogados y oficiales rusos en la Torre Trump de Nueva York en 2016. Acosado por la evidencia, el presidente ha aceptado que el propósito principal de esa reunión fue conseguir “basura” contra Hillary Clinton —algo que él había negado en el pasado— pero arguyó que esa acción fue “totalmente legal [...] y se hace todo el tiempo en la política”.¹⁶

Hasta ahora no hay pruebas contundentes de que Trump haya estado coludido con estos enjuiciados por la intromisión de Rusia, pero dicha intromisión ya fue demostrada, así como el hecho de que funcionarios muy cercanos a Trump cooperaron con los rusos y que él mismo los exhortó a entregar material que le ayudara a ganar la elección. A medida que pasa el tiempo, el círculo se va estrechando, el presidente parece más exasperado y comete más errores.

La cumbre de Helsinki ha sido un socavón para Trump, un traspíe que lo perfila como traidor a su nación. Ya se habla abiertamente de un *impeachment*, sobre todo si en noviembre los demócratas ganan la mayoría en la Cámara de Representantes. Esperemos que, a la larga, la verdad salga a flote y termine esta pesadilla nacional y mundial. —

11 Michael D. Shear y Michael Wines, “Russian threat to mid-terms is real, Trump officials say, vowing to protect U.S. elections”, *The New York Times*, 2 de agosto de 2018.

12 Mark Lander, “There’s Trump’s foreign policy and then there’s his administration’s”, *The New York Times*, 3 de agosto de 2018.

13 Glenn Kessler, Salvador Rizzo y Meg Kelly, “President Trump has made 4,229 false or misleading claims in 558 days”, *The Washington Post*, 1 de agosto de 2018. La más reciente mentira del presidente fue negar un estudio que documenta casi tres mil muertes por el huracán María en Puerto Rico en 2017. Afirmó que solo habían sido dieciocho y que la respuesta había sido “un éxito fenomenal no reconocido” (*The New York Times*, 14 de septiembre de 2018).

14 Rosa Townsend, “¿Quién es el verdadero enemigo del pueblo?”, *El Nuevo Herald*, 3 de agosto de 2018.

15 Véase la colección “La era de la *posverdad*: realidad vs. percepción”, *Revista UNO*, núm. 27, marzo de 2017.

16 Michael D. Shear y Michael S. Schmidt, “President admits Trump Tower meeting was meant to get dirt on Clinton”, *The New York Times*, 5 de agosto de 2018.

CARMELO MESA-LAGO (La Habana, 1934) es catedrático distinguido emérito de economía y estudios latinoamericanos en la Universidad de Pittsburgh y especialista en seguridad social.